

Escrito por: narrador

Resumen:

Recientemente mi novio, el Eduardo me apostó a que podía hacer que mi gato, que de paso es bien vago. Llevase hasta la mesa, una botella de cerveza. Yo me reí y le dije estúpidamente, que le apostaba a que no podía hacer eso.

Relato:

No les diré como lo hizo, pero lo hizo. El hijo de la gran puta de mi novio me ganó la apuesta. Después me dijo riendo, que ese truco, la había sacado de una vieja película.

Bueno la cosa es que de inmediato Eduardo me dijo. Bueno Azucena, por el día de hoy seras mi esclava. Así que ve y ponte la ropa que te dejé en el cuarto. Lo que me hizo pensar que el muy desgraciado, ya lo tenía todo fríamente calculado.

La ropa era de árabe, o mejor dicho de mujer árabe, pero cuando así se lo dije a mi novio, me corrigió diciéndome. Eso es un disfraz de odalisca. Y con eso me dejó callada la boca.

Cuando me lo fui a poner, Eduardo me dijo, te lo pones sin bragas ni sostén. Por lo que cuando terminé de vestirme, me sentía más desnuda que vestida, ya que la chaquetilla, aparte de ser sumamente corta, por lo que mis tetas quedaban por fuera, su tela al igual que las de los que serían una especie de calzones, era bastante transparente, tanto que sin necesidad de prender la luz de la habitación se notaba que yo no tenía más nada puesto encima.

Ya una vez que me vestí, y salí de la habitación para que me viera, me indicó que podía ponerme el velo frente a mi rostro. Y que me preparase que íbamos a salir a una fiesta. Así que tal y como andaba, además de estar prácticamente desnuda, colocándome el velo frente a mi cara, salimos.

En la fiesta la pasé de lo peor, yo era el centro de atracción de todos sus amigos, además me tenía prohibido hablar, así que en más de una ocasión algunos de sus amigotes, se aprovechaban de mi agarrándome las nalgas, las tetas, y hasta hubo más de uno que me agarró, o me metió alguno de sus dedos dentro de mi coño. Sin yo poder decir, o hacer nada para evitarlo. Lo que en medio de todo fue bien frustrante.

Bueno al regresar a casa, yo estaba que ardía con Eduardo, tanto que en cierto momento le dije que se fuera a ver el coño de su propia madre. Cosa que le molestó y mucho, no se si sería por que su madre, había muerto hace un par de meses, o porque simplemente le dio la gana de seguir jodiéndome.

Así que lo primero que hizo al llegar a la casa fue ordenarme que me pusiera en cuatro patas, y sin más ni más salvajemente o a lo bestia como dice él, me ha penetrado.

Luego no conforme con eso, me obligó a mamar su verga, haciendo que casi me ahogase, aparte de las fuertes ganas de vomitar que me produjo al sentir su aparato casi dentro de mi propia garganta.

Pero no conforme con todo eso, me volvió a penetrar, pero en esa segunda ocasión lo hizo por mi culo, el dolor que me produjo fue tal, que pegué un grito tan fuerte, que al rato el conserje subió a tocar la puerta, para ver si todo estaba bien. Y cuando yo pensaba que todos los vejámenes, habían terminado, me dijo. Bueno Azu, quiero ahora que te tragues mi leche, al tiempo que comenzó acabar en una cuchara.

A mi no me quedó más remedio que obedecerlo, y no tan solo meterme la cuchara dentro de mi boca, sino que tragarme gran parte de su semen. Ustedes se preguntaran, por qué lo soporto, simple y sencillo. Puedo decirles que es porque lo amo, pero la verdad es que cuando a mi me toca ser la ganadora, al pobre hasta le han comido el culo....
